

obstáculos de las corrientes de los rios, y la falta de provisiones, le presentaban embarazos de tanta magnitud, que solo podian vencerse con el esfuerzo de una voluntad férrea, incapáz de doblegarse ni á los mayores obstáculos. Tanta abnegacion para hacer frente á una situacion tan llena de escollos, fué premiada, con el gozo que le causó á la subida del último monte cuando en su altura se extendia á su vista el fértil y abundante valle de Etla, que rodeado de magestuosas montañas, se muestra risueño y apacible, brindando con las riquezas de su fecundo seno. Antes que Morelos llegara á aquel lugar afortunado, su fama habia volado en alas del blando céfiro que hacia estremecer suavemente el ramaje de aquellos balsámicos bosquecillos, y los sencillos habitantes de aquel lugar afortunado, salian presurosos á presentar al héroe una pequeña oblacion de su afecto, en los frutos de sus féraes campiñas, para fortalecer los miembros fatigados de los soldados. Los indígenas del valle de Etla manifestaban en su desprendimiento y sencillez que veian á Morelos, como su padre y su libertador, y él por su parte en el regocijo que le causaban aquellas sinceras ovaciones, pudo ver la base de la confianza para ver coronados sus deseos.

La plaza de Oaxaca estaba fortificada, bajo un plan bien meditado y aprobado por el gobierno: tenian sus trincheras, treinta y seis cañones de diversos calibres, con suficientes granadas y proyectiles de toda especie, acopiados bajo la direccion de un inteligente catalan. El gefe principal de la plaza, era D. Antonio Gonzalez Sarabia, que habia sido presidente de la audiencia de Guatemala, y que nombrado comandante general del virreinato de la Nueva España, se dirigia á México, cuando Venegas le ordenó quedarse en aquella plaza para organizar su defensa: tambien estaba Régules, que despues de haber si-

tiado á Trujano por mas de cien dias en Huajuapán, fué derrotado por el mismo Morelos, como ya hemos visto que ocurrió en auxilio de aquella plaza; pero el alma de la defensa de aquella ciudad, era el obispo Bergosa, que aunque nombrado arzobispo de México, habia permanecido allí y alentaba á los vecinos, tanto haciendo uso de las pastorales, como levantando tropas de artesanos y eclesiásticos. (1)

Sin embargo de este entusiasmo, cuando ya se supo de un modo positivo la aproximacion del ejército de Morelos, el Sr. Bergosa se salió con su familia y caudales, tomando el camino de Tehuantepec, con cuya salida decayó el ánimo del vecindario; y á pesar de tantas providencias para la defensa de la plaza, un terror pánico se apoderó de las familias, buscando asilo todos en los conventos para sus familias é intereses.

Morelos estuvo el dia 24 de Noviembre á tres leguas de la ciudad, y el dia 25 se presentó al frente de ella, intimando á los gefes de su guarnicion, que se rindieran en término de tres horas: pasado este término y no recibiendo contestacion, dictó sus providencias para el ataque. Dividió su ejército en seis columnas, de las cuales designó una para custodia de los vagajes, dos para cortar la retirada por el camino de Guatemala, otra compuesta del batallon de San Lorenzo que habia mandado el valiente Trujano y que en esta vez estaba á las órdenes del coronel D. Ramon de la Sesma para atacar el fortin de la Soledad, otra á las órdenes de Matamoros y Galeana para el ataque de todas las demas fortificaciones, y la última que quedó á sus inmediatas órdenes, formando la reserva, para ocurrir con ella á donde las necesidades del ataque lo exigieran.

(1) Alaman hist. de Mej. tom. 3º pág. 319.

No recibiendo Morelos la contestacion que esperaba, dió la órden de ataque á las once de la mañana. La artillería de la columna del coronel Sesma, dirigida por D. Manuel Terán, abrió sus fuegos sobre el fortin de la Soledad, que hizo caer á tierra; y abierta esta brecha, por ella penetró la columna de ataque, huyendo los defensores en desórden y Régules que era el gefe del punto se fué á esconder al convento del Cármen. Con este primer triunfo se extendió la desmoralizacion en todos los defensores de la plaza, y Galeana y Matamoros que avanzaban por otros puntos, encontraron ya muy débil oposicion para entrar á la ciudad: la guarnicion se reconcentró á los portales de la plaza y á los conventos de Santo Domingo y el Cármen; y sucesivamente fueron atacados estos puntos por Terán, Matamoros y Galeana. Gonzalez Sarábia quiso hacer un impulso para arrojar de la ciudad á los asaltantes, saliendo á su encuentro con un cuerpo de caballería formado de los europeos residentes en aquel lugar; pero estos fueron huyendo, y encontrándose solo el gefe tuvo que ocultarse en una casa para escapar.

Despues de dos horas de fuego Morelos se habia hecho dueño de la ciudad, y todo su ejército tuvo un comportamiento digno en el ataque: en esta vez se distinguieron entre otros gefes: D. Félix Fernandez natural de la ciudad de Durango, que algun tiempo despues por una extravagancia de su fantasía, quiso llevar un nombre alusivo á la revolucion y tomó el de Guadalupe Victoria con el que es generalmente conocido; y tambien D. Vicente Guerrero, que hizo un papel muy importante aun despues de la revolucion.

Concluida la accion, la tropa de Morelos saqueó casi todas las casas respetando los conventos donde se hallaban en depósito grandes riquezas de los españoles, que Morelos hizo sacar destinándolas para los gastos del ejército.

El comandante Sarábia, saliendo disfrazado de la casa en que estaba oculto para tomar el camino de Guatemala fué hecho prisionero, lo mismo que los gefes Bonavía y Aristí, y á Régules lo sacaron del convento del Cármen donde se habia ocultado en una caja de muerto. Tambien se hicieron prisioneros á mas de doscientos españoles, de los cuales treinta que se consideraron de mas peligro, fueron consignados á Zacatula, y los demas fueron libres al seno de sus familias: y solo los gefes principales Sarábia, Régules, Bonavía y Aristí, fueron sujetados á un juicio que concluyó por darse contra ellos sentencia de muerte, la cual fué ejecutada en el llano llamado de las Canteras, donde habian sido decapitados López y Armenta mandados al principio de la revolucion por el cura Hidalgo para insurreccionar los pueblos de aquella provincia.

Morelos hizo quitar las cabezas de López y Armenta de los lugares en que estaban expuestas; y exhumados sus huesos, mandó se les hiciera por el cabildo eclesiástico un magnífico funeral á que asistió él con los demas gefes de su ejército. Tambien se celebraron dos solemnes funciones en accion de gracias, en la catedral y en la iglesia de Belemitas; y se celebró con mucha pompa el juramento de obediencia á la junta instalada en Zitácuaro, con toda la solemnidad con que se acostumbraban las juras de los Reyes y á la cual asistió Morelos con el uniforme de Capitan General que le habia regalado su compañero Matamoros,

Morelos destacó luego dos partidas de tropa al mando una del padre Cano, para que fuese en seguimiento del Obispo Bergosa, y otra á las órdenes de D. Vicente Guerrero, que entonces era teniente coronel; ambas recorrieron el territorio de Tehuantepec, y volvieron con una abundante provision de dinero, cacao, tabaco y grana. Con esto y todo lo que Morelos recogió de lo depositado en los

conventos de Oaxaca, tuvo cuantiosos recursos que se hace subir su valor á tres millones de pesos, con lo cual se creyó darle á la revolucion todo el impulso necesario, para acabar de derrocar el gobierno virreinal, que tanto por esto, como por el estado de la opinion principalmente despues de las últimas ocurrencias de la capital, estaba ya bamboleando sobre unas bases muy inseguras.

En lo primero que se ocuparon los gefes vencedores, fué en vestir y equipar la tropa, en componer todo el armamento y arreglar la artillería para lo cual D. Manuel Terrán formó una maestranza en el palacio episcopal. Así mismo, se levantaron nuevas fuerzas; y se nombró intendente general del ejército á D. Antonio Sesma.

Se dió el empleo de intendente á D. José María Murguía: se nombró un ayuntamiento de solos mexicanos, los cuales en su primera sesion prestaron juramento de defender el misterio de la Purísima Concepcion de nuestra Señora, la religion católica, y reconocer, respetar y obedecer á S. M. la suprema junta gubernativa de América, en representacion del Soberano el Sr. D. Fernando VII: (2) se confirió el mando militar de la plaza á D. Benito Rocha; y fué nombrado asesor de Morelos el Lic. D. Sotero Castañeda. Se estableció un periódico titulado «Correo americano del Sur» el cual estaba dirigido por el Dr. Herrera: se estableció la comunicacion entre Oaxaca y Tlalpujahua, lugar designado para la residencia de Rayon, por medio de un correo cada quince dias, y se dictaron varias providencias, declarando la grana sujeta al pago del diezmo, como un fruto de la agricultura. ¡Hoy nos envanecemos en contar las proezas de los primeros caudillos que regaron con su sangre el suelo patrio para hacer-

(2) Actas de las sesiones del ayuntamiento de Oaxaca, citadas por Alaman, tom. 3º pág. 329.

lo producir su independenciam; pero á título de medio siglo mas de progreso, no sabemos imitarlos en el empeño con que se procuraba el cumplimiento de dar á Dios la décima parte de los frutos que se ha reservado para el esplendor de su santuario!

Despues de la expedicion del P. García Cano á Tehuantepec y de D. Vicente Guerrero al partido de Villalta, Morelos quedaba dueño de toda la provincia de Oaxaca, que como él mismo decia á Rayon, valia por un reino, así por sus abundantes riquezas, como por su posicion, defendida por los mares al Oriente y Poniente, por el Sur apoyado en las montañas que formaban la raya con Guatemala, y por el Norte atrincherada con el montañoso terreno de las Mixtecas. Por la costa del Sur, quedaban los realistas Paris, Añora y Cerro, con algunas fuerzas en Jamiltepec: y para batirlas destinó á D. Miguel y D. Víctor Bravo, que despues de muchos encuentros y escaramuzas, dirigiéndose siempre por una série de operaciones acertadas, se hicieron dueños de todo el territorio, obligando á los realistas á encerrarse en Acapulco, cuya plaza estaba constantemente bloqueada por las fuerzas que Avila mantenía en el fuerte del Veladero.

En México segun los partes que se publicaron despues de los sucesos del Ojo de Agua y las cumbres de Acultzingo, se creyó á Morelos destruido del todo y sin mas recurso que buscar un abrigo en los ásperos y mal sanos territorios del Sur, lo cual fué confirmado, cuando las fuerzas de Llano y Aguila, ocuparon las plazas de Izúcar y Tehuacan, que antes tenían las tropas de Morelos y Matamoros. Pero cuando repentinamente se supo la victoria completa que habia obtenido en Oaxaca, á pesar de contar para su defensa con sobrados elementos, cambió la decoracion, decayendo el ánimo de los adictos á la causa real, y alentándose la opinion en los del partido de la in-

dependencia, que habia crecido á consecuencia de las malas disposiciones del virey respecto á las elecciones y á la libertad de imprenta.

Morelos que estaba al tanto de todo, creyó la ocasion oportuna para atacar con sus fuerzas sucesivamente á Puebla y México, dando el golpe de gracia á la dominacion de España; y para esto invitó á Rayon para que unido con los otros individuos de la junta, se adunaran en su esfuerzo para este proyecto, llamando la atencion del virey moviendo sus fuerzas por el rumbo de Toluca, para que mientras él avanzaba por Tlaxcala y Puebla, no cargara el gobierno todas sus fuerzas sobre solo su ejército, como habia sucedido en Cuautla. En defecto de este plan, se inclinaba á emprender la campaña por las villas de Orizava y Córdoba, hasta llegar con sus victorias á Veracruz.

Todo presagiaba ya un pronto término en aquella cruenta guerra, segun el aspecto del pais, por los desaciertos del gobierno español y la ventajosa posicion de Morelos; pero este gefe estando ya á la vista de la tierra prometida, se vió impedido como Moises, para ser él, el que condujera al pueblo á su posicion: repentinamente cambió su plan, eligiendo el camino mas peligroso de cuantos se le presentaron á la vista, y preparó el camino para hundirse en el abismo, en donde apenas es conocido por aquel esplendor de gloria, que sobre su nombre hacen fulgar los recuerdos de sus primeras campañas.

CAPITULO XIX.

Ultimos acontecimientos en tiempo del virey Venegas.

En fines del año de 1812, mientras Morelos hacia su tercera campaña, cuyo principio ya queda referido, los individuos de la junta operaban con las fuerzas que habian levantado, en los lugares que cada uno se asignó para sus trabajos, al separarse de Sultepec.

Rayon, teniendo el centro de sus operaciones en Tlalpujahua, recorrió en Octubre algunos puntos mas cercanos á México, con objeto de asegurarse la obediencia de las fuerzas insurgentes de aquellos lugares: estuvo en Huichapan, y fundado en que podia contar con la fuerza de los Villagran, marchó á atacar á Ixmiquilpan, donde á pesar de la pequeña guarnicion, fué rechazado, por no haber cumplido Villagran las órdenes que se le dieron. Despues de esta retirada, en que no solo se abatió el orgullo militar de Rayon, sino su dignidad como presidente de la junta suprema, reconvino á Villagran por su mal proceder, quien indignado por este reproche y